

## CONCLUSIÓN

### La cuadratura del círculo

En una clarividente descripción de la situación europea contemporánea, hace 30 años, Ralf Dahrendorf visualizaba como una tarea ciclópea (tarea que definía como *cuadrar el círculo*), el propósito que tenía el viejo continente de asegurar la cohesión social, la justicia económica y la libertad política frente a la disgregación regionalista, el empobrecimiento creciente y las tentaciones políticas autoritarias. Y sin embargo, actualmente la Unión Europea existe como tal con buenos niveles de desarrollo, instituciones democráticas, amplio pluralismo y libertades bajo una misma Constitución política que va a regir sobre todos sus miembros. A lo que se antojaba imposible se llegó a través de pasos firmes y progresivos. Se logró la cuadratura del círculo.

Nos preguntamos: ¿puede un país como Venezuela, en proceso de modernización y desarrollo —a pesar de sus actuales conflictos, crisis y limitaciones—, obtener los mismos logros de cohesión social, justicia económica y democracia política? O ¿estas metas superan sencillamente nuestras posibilidades?

El conciliar en Venezuela (como lo hemos propuesto en nuestro estudio) eficiencia administrativa con democracia política/modernización con legitimidad/ crecimiento económico con equidad social/ un papel

preponderante del Estado con una economía de mercado/ la hegemonía de la fuerza estatal con la suficiente garantía de los derechos humanos y de las libertades ciudadanas para todos, ¿es intentar la cuadratura del círculo? ¿Es un imposible? Sin embargo, la máxima clásica del gran Horacio “*ad impossibilia per difficiliora*” (lograr las cosas imposibles a través de ir haciendo las más difíciles) sigue siendo un llamado a luchar por la utopía, a tratar de construir esa sociedad ideal, todavía no-existente y mentís de la que existe actualmente, pero que puede y debe intentarse entre todos.

Hay ciertamente una matriz ideológica, presente en el actual gobierno, de un pretendido neo-populismo, dispensador generoso de bienes para todos, administrado por militares, técnicos y burócratas incondicionales del régimen.<sup>467</sup>

Es un intento de lograr muchas cosas demasiado rápido y querer volar demasiado alto, en una especie de competencia política riesgosa y extrema. Pareciera una clonación de Ícaro, el personaje aquel mitológico que voló más alto que todos, pero a quien se le derritieron las alas de cera por el calor del sol y entró vertiginosamente en barrena. Los costos y resultados negativos que hoy es evidente que dejaron

algunos regímenes en América Latina que implantaron alguna forma de populismo, superan con mucho los parciales logros positivos que pudiera quizás admitirse que obtuvieron algunos de ellos en el orden



467. Nelly ARENAS (2005): “El gobierno de Hugo Chávez: el populismo de otrora y de ahora”, *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, n° 200, noviembre-diciembre, pp. 38-50.

interno del país y/o en el desempeño económico. Los resultados electorales en Venezuela son indicativos de que habría apoyo en un gran sector de la población, para la profundización de un régimen neopopulista autoritario, que podría moverse holgadamente –al menos por doce años más– por los nuevos carriles diseñados para ello en la nueva Constitución Bolivariana y con una base de apoyo popular bien administrado a través de un efectivo movimiento cívico-militar o alguna especie de nuevo partido político con bastante componente militarista.

”Entre la idiotez [de una dictadura] y la esperanza [de una democracia eficiente y legítima] espero que todos asistamos al compromiso de que en Venezuela sea posible seguir escogiendo la esperanza”.<sup>468</sup>

Estamos en época de vacas flacas y de aspiraciones gordas. Navegamos entre el pesimismo descorazonador del pasado y el optimismo todavía inasible del futuro. Quizás “ser optimista o pesimista es cuestión de temperamento, no de razón”, decía Bertrand Russell. Reuniendo elementos de juicio, e inclinando más que la mente nuestro corazón hacia una perspectiva optimista, no vemos otro escenario posible y más deseable para Venezuela –cualquiera que sea la salida que se imponga– que el de intentar reconstruir el país como una bandada de aves migratorias, con tres elementos que deben darse simultáneamente y que comienzan a estar presentes en el nuevo decenio.

**1º Reiniciar un vuelo animoso** hacia un objetivo común, hacia unas metas, resultado de un consenso nacional reafirmado o reelaborado por la voluntad popular. Razón tiene Bobbio cuando consigna que “la solución de una crisis grave que amenace la supervivencia de un sistema político se tiene que buscar, antes que nada, en la sociedad civil, donde se pueden encontrar nuevas fuentes de legitimación y, por tanto, nuevas áreas de consenso”.<sup>469</sup> Venezuela tiene que reunir las fuerzas vivas del país para reemprender el camino de una Democracia eficiente y legítima.

468. Joaquín MARTA SOSA: *Comprensión de nuestra democracia*. 40 años de historia venezolana, p. 272.

469. Norberto BOBBIO (1987): *Estado, Gobierno, Sociedad*, Barcelona, Plaza & Janés, pp. 38-39.

**2º** Avanzar bajo **un liderazgo convincente**, como el que la bandada reconoce en su guión que va adelante. Y que debe guiar, con visión y con dinamismo, hacia lo que pudiera ser la reconstrucción de una nueva república, libre, igualitaria, comfortable para todos.

**3º** Cementar **una disciplina social** básica y sin desfallecimiento, en la que la solidaridad de unos apoye la debilidad de otros. Los ricos y los pobres; los de arriba y los de abajo; los de las colinas residenciales y los tugurios; los de oriente, los del centro y de occidente; los antiguos blancos, verdes, anaranjados y rojos, junto con nuevos colores, todos –sin exclusión ni odios– debemos contribuir a la reconstrucción de un país que se nos venía descuadernando primero (IVª República) y desmoronando después (Vª República).

Es una gran tarea, más que la de “cambiar de piel”,<sup>470</sup> que implica la superación de tantas condiciones negativas acumuladas. Algo que “no puede alcanzarse con el trabajo de un sólo hombre, de un sólo partido o movimiento, ni de un sólo sector de la sociedad”.<sup>471</sup> Atrás queda un tiempo (con sus indudables logros e inexcusables fallas) y se abren nuevos horizontes para Venezuela. Hay razones válidas para pensar que podemos dejar atrás un recorrido zigzagueante, con sus luces y sombras, de 50 largos años. Y que estamos ante la perspectiva de un *Viaje al amanecer* en este nuevo milenio. Viaje que no es al país de la remembranza y de la égloga (país del atraso en muchos aspectos), tal como lo descubriera en su tiempo Mariano Picón Salas a su regreso solariego. Sino viaje al país “que mana leche y miel”: tierra de libertad, de igualdad y de abundancia; tierra vaticinada a los herederos de la promesa bíblica, pero que no cae del cielo como el maná sino que éstos tienen que conquistar esforzadamente.

470. Arturo USLAR PIETRI (1995): “Cambio de piel”, *El Nacional*, 4 junio, p. A/4.

471. Asociación Pro-Venezuela en su 40 aniversario (1998): *El Nacional*, 8 julio, p. D/1.

*“No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas o en tiranías monocráticas”*

(SIMÓN BOLÍVAR, Carta de Jamaica 1815).

*“Un gobierno fuerte por su estructura y liberal por sus principios”*

(SIMÓN BOLÍVAR, Carta a O’Higgins, 29 agosto 1822).

